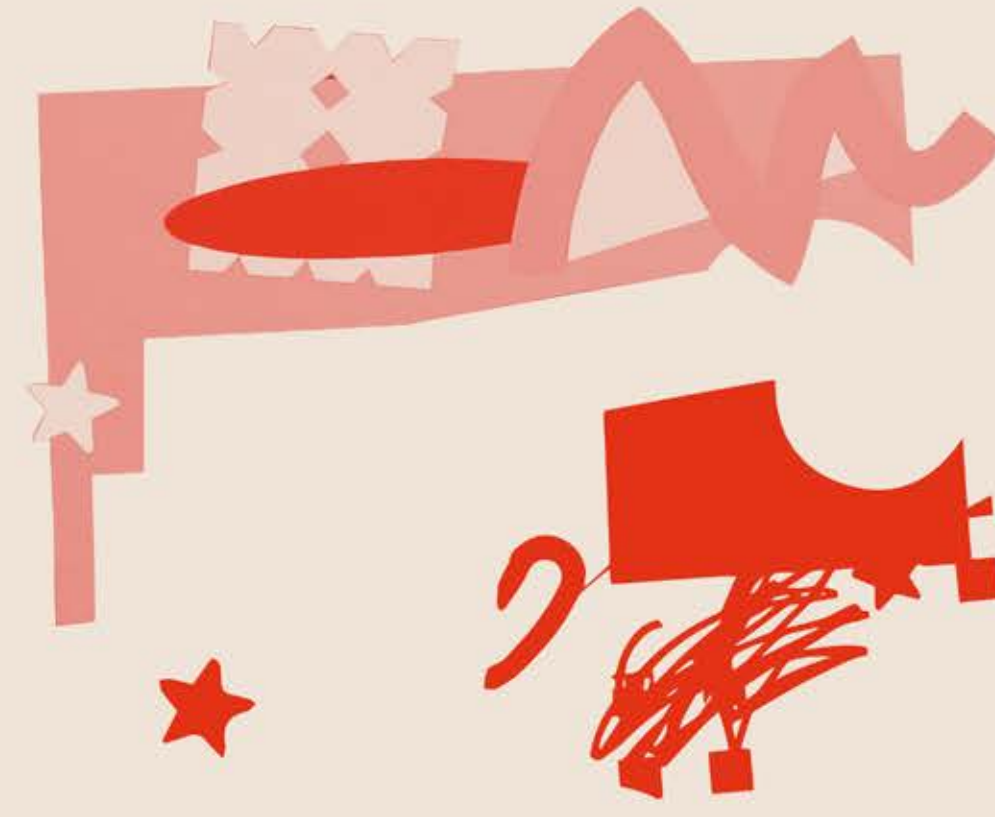
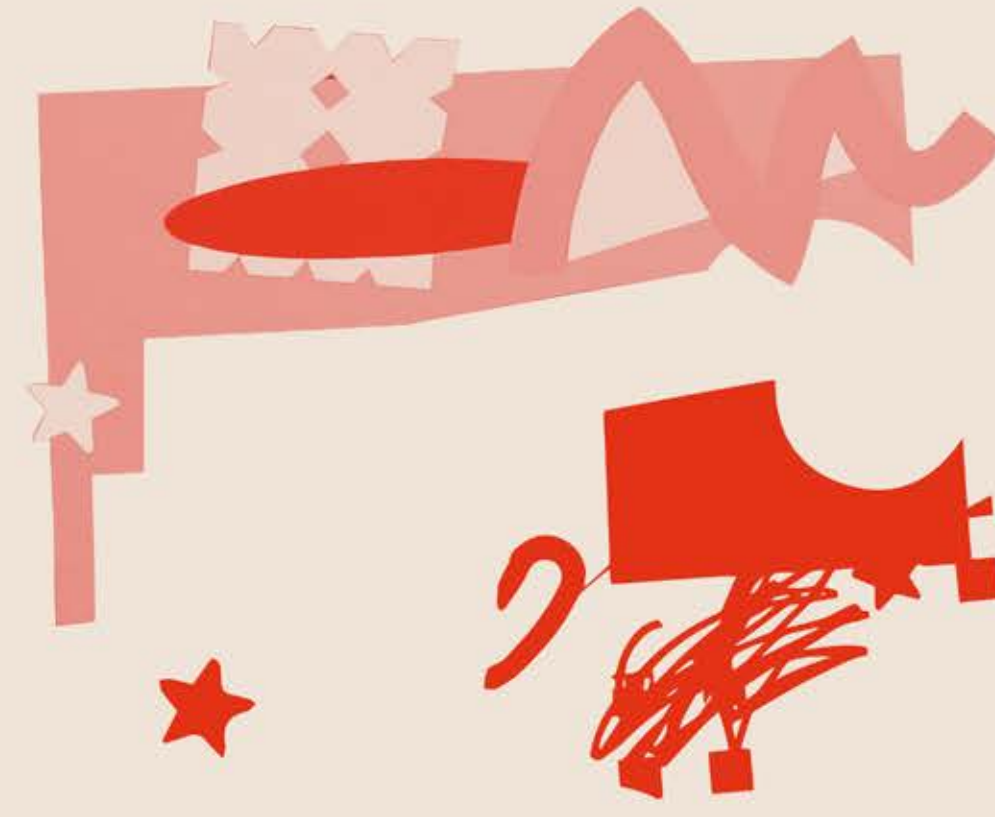


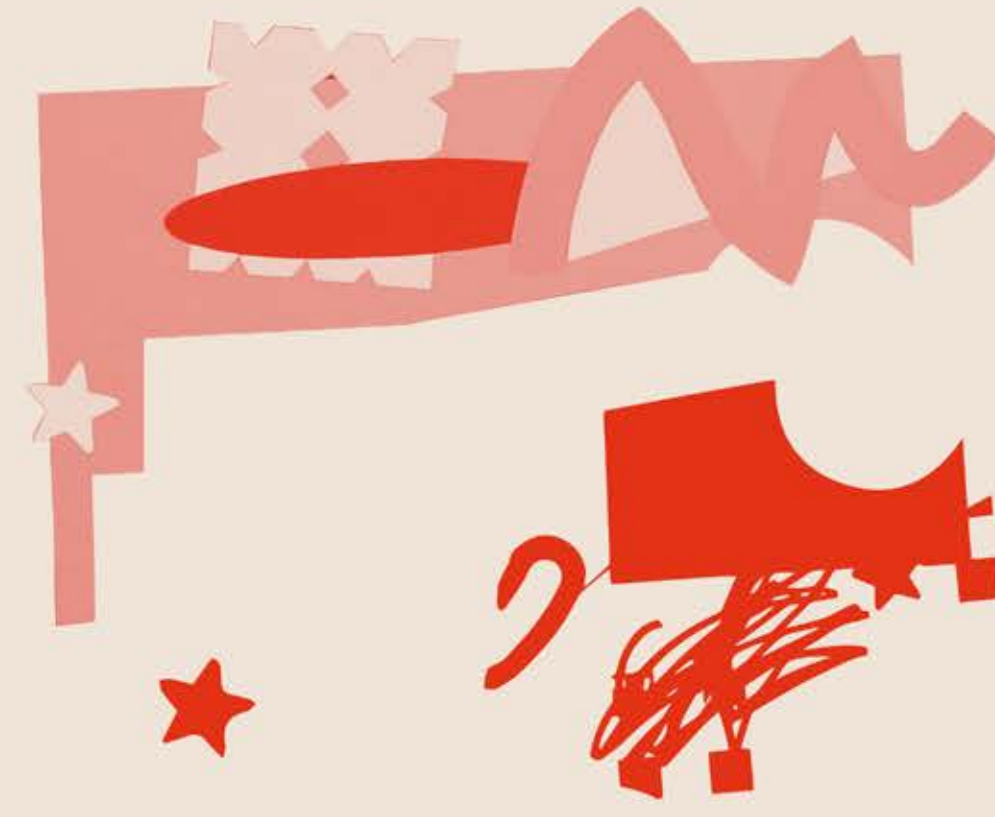
MISTERIOS MISTERIOSOS DE LA LONTANANZA LEJANA



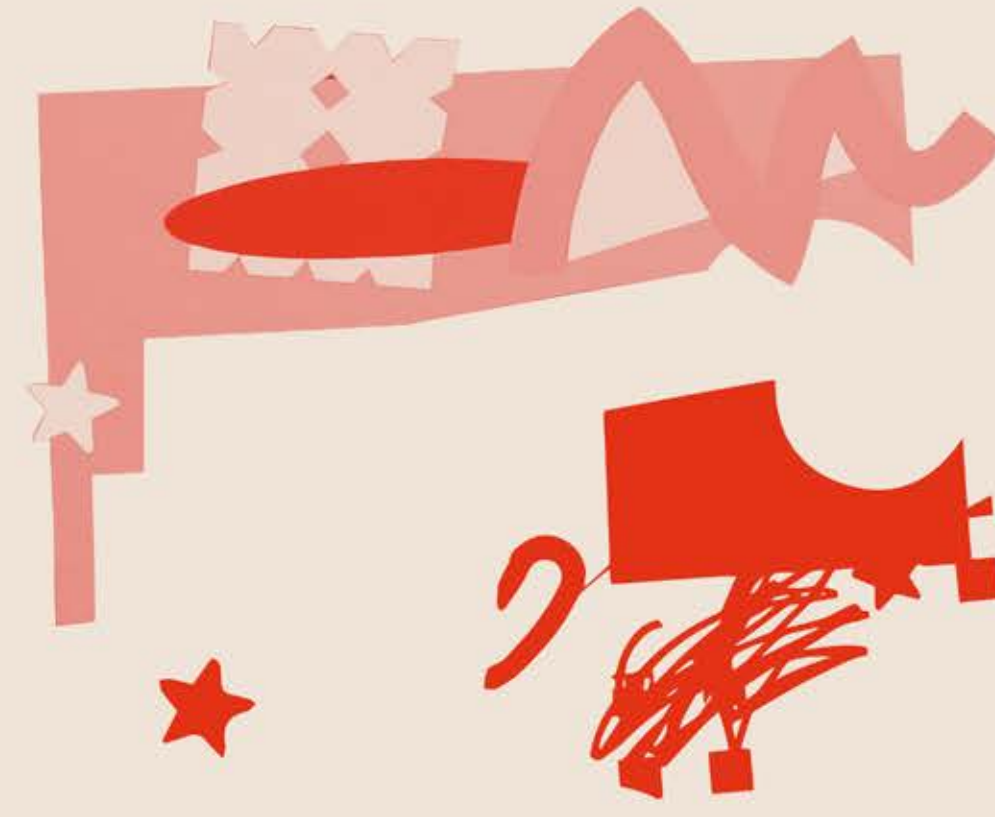
La escritura y la visualidad son dispositivos posibles de ser escritos/vis-
tos/leídos desde el límite. Con límite me refiero a ese espacio en que uno
se diferencia del otro, pero que también puede ser lugar de ambigüeda-
des, de trasposos, de veladuras. El límite puede ser un recorte, pero no
siempre uno perfecto, medible, perdurable. La escritura y la visualidad
pueden ser una y la otra a la vez; pueden –también– pasar de tener límite
a no tenerlo del todo. Este texto y el trabajo de Juan Céspedes expuesto
recientemente en Galería Die Ecke se cruzan y entrecruzan en ese límite
del recorte, desde la escritura a la visualidad y viceversa. En ese trayecto
se sitúa el ejercicio de este mismo texto. Su procedimiento experimenta
con su propio límite: no es un texto de catálogo ni un texto por sí solo,
es más bien una plataforma ambigua y múltiple para poner en crisis su
propia existencia recortada en medio del límite de aquello que se dice; el
recorte de esta misma escritura en cada pausa, el recorte de las obras de
Céspedes en cada decisión que –entre azarosa y concertada– delinea
superposiciones de colores y formas que construyen un imaginario.



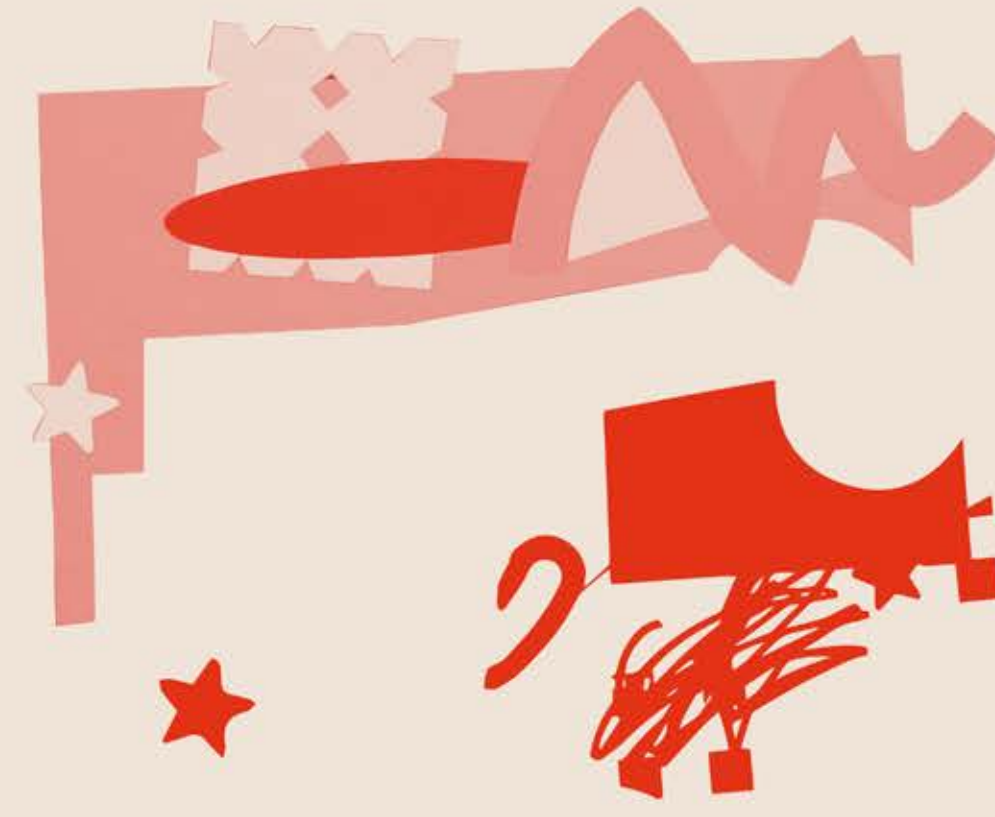
También la escritura es parte de ese juego entre azar y composición, entre dejar
caer y posicionar, situar. Este texto se propone esa tarea; se propone estar en
ese límite, y volver ambiguo el uso de una herramienta que heredamos,
replicamos y que evitamos poner en tensión, rehuyendo del pensar alguna vez
críticamente su acción constituyente de recorte. ¿Qué es la escritura sino aquello
que pone límites a lo que queremos decir sobre algo? Las letras con su contorno,
con sus sonidos cerrados y abiertos, dan un marco para el azar y la explosiva
sensación de querer decirlo todo. Pero hubo un tiempo en que ese todo no se
enfrentó a estas letras contorneadas y lijas; comprobadas o no por el filo
estricto de la historia, podemos ficcionar unas escrituras sin límite, unas letras
sin marco, unas continuidades sin fin. Y con ello el límite queda relegado a un
espacio que no existe, a un pensamiento que no le pertenece a esa ficción, a otra
forma de poner en marcha el soporte visual de lo que decimos.



La potencia de esa ficción escritural es un
movimiento sobre el límite que las artes
visuales no dejan de hacer desde su
potencial crítico. En este caso la obra de
Céspedes ilustra ese juego, lo muestra casi
como imitando una escritura dispersa, en
donde estas formas y colores podrían
sugerirnos en algunos casos la presencia de
unos símbolos por descifrar. En ese límite, en
que otra realidad se crea, en que una ficción
se genera fuera del contorno y se excede a sí
misma, en que otras formas de tensión y de
recorte de la realidad dada punzan sobre ella
misma para hacer aparecer sus grietas, es
allí donde se juega el límite. Los procedi-
mientos que delinear su extensión son un
espacio donde se está todo por realizar.



El lugar para la ficción del límite resulta una utopía por donde se le mire, podrán pensar algunos, pero en el cruce entre visualidad
y escritura se crea ese lugar; he ahí la realidad inventada por una práctica que desde la creación pone en obra otro imaginario, un
territorio por inventar desde el recorte del que conocemos, en un acto de limpieza y radicalidad que a partir de la cotidianidad
que nos rodea, nos da un espacio para imaginar otra posible; para mover ese límite, para ir más allá de esa escritura incompleta y
siempre faltante, e inventar nuevas formas de visualidad y escritura que contengan la explosión del todo por decir.



En los residuos de los retazos y
figuras de una pintura podría
alojarse esta superficie por descubrir,
así como también entre los
contornos y siluetas de las letras de
esta escritura. Pensar esta reflexión
escrito-visual es la plataforma que
pone en tensión ese límite; el límite
de la pintura, el del collage, el de las
formas azarosas y otras veces muy
compuestas; el de la misma
escritura, las letras, sus continua-
des e interrupciones.

LUCY QUEZADA

JUAN CÉSPEDES

Writing and visuality are mechanisms that can be written/seen/read from the limit. By "limit" I mean that space in which one differentiates oneself from another. But it also has the potential to be a place of ambiguities, of transgressions, of washes. The limit can be a cut-out, but not always a perfect, measurable, lasting one. Writing and visuality can be one or the other at the same time; they can –in addition– go from having limits to having none at all. This text and the work Juan Céspedes recently exhibited at Die Ecke cross and intersect within that limit of the cut-out, from writing to visuality and vice versa. The exercise of this very text lies along that path. Its process experiments with its own limit; it is neither a text for a catalogue nor a text in itself. It's more of an ambiguous, varied platform that puts its own truncated existence into crisis within the limit of what can be said; the cut-out of this very piece of writing in each pause; the cut-out of Céspedes' pieces in each decision that –somewhere between risky and composed– traces overlapping colors and shapes which construct an imaginary.



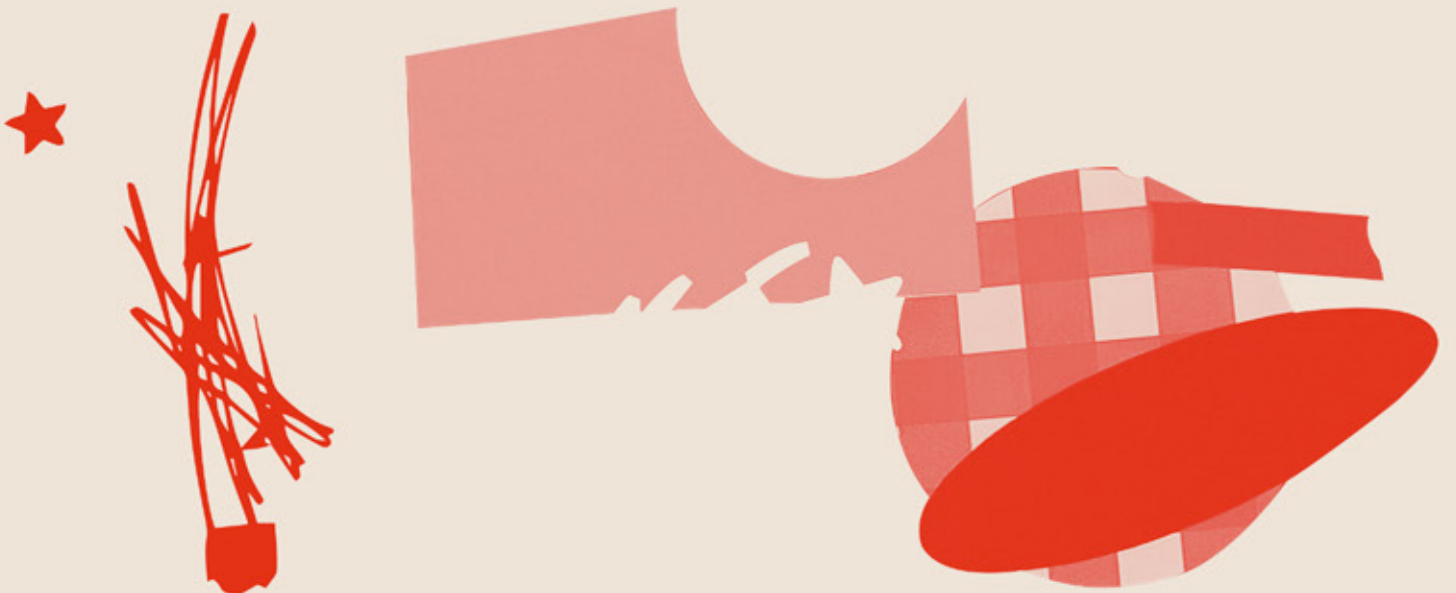
Writing is also part of that game between luck and composition, between letting fall into place and positioning or situating. This text proposes that task; it proposes being on that limit and returning ambiguity to the use of a tool we inherit, replicate and avoid putting under tension; shirking the responsibility of ever thinking critically about its constituent role as cut-out. What is writing but that which places limits on what we want to say about something? Letters and their outlines, with their closed and open sounds, frame the randomness and the explosive sensation of wanting to say everything; but there was a time when this "everything" didn't struggle against these outlined, fixed letters. Confirmed or not by the strict edge of history, we can imagine pieces of writing without limits, letters without borders, continuities without end. But with them, the limit remains relegated to a space which does not exist, to a thought that doesn't pertain to that fiction, to another form of setting into motion the visual support of what we say.

The power of that written fiction approaches the limit in a way the visual arts never cease to do with their critical potential. In this case, Céspedes' work illustrates that game. It does it by essentially imitating a disperse piece of writing where the shapes and colors occasionally suggest the presence of various symbols waiting to be deciphered. Within that limit, where another reality is created, where a fiction is produced outside of the outline and exceeds itself; where other forms of tension and cutting out of a given reality prod that very reality to its breaking point; that is where the limit is played. The methods which delineate its extension are a space where everything has yet to be achieved.

Where the fiction of the limit resides turns out to be a utopia wherever you look, some might think. But it's in the crossroads between visuality and writing that this place is created. It's there that a reality invented by a creative process puts into play another imaginary, a territory to be conjured out of the clippings of what we already know in an act of cleansing and radicalism that –based on the ordinariness that surrounds us– gives us a space to imagine something else, to move that limit, to go beyond that incomplete and forever lacking piece of writing, and invent new forms of visuality and writing that contain the explosion of everything yet to be said.

This yet to be discovered surface could lie among the residue of scraps and figures in a painting, as well as between the outlines and silhouettes of the letters of this text. Contemplating this written/visual reflection is the platform that puts that limit into tension; the limit of painting, of collage, of the sometimes risky, sometimes very composed shapes; of writing itself with its letters, continuities and interruptions.

LUCY QUEZADA



17 MARZO - 22 ABRIL 2017